

COMEDIA FAMOSA.

EL MAS JUSTO REY DE GRECIA.

DE DON EUGENIO GERARDO LOBO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Aristomenes, primer Galan.
Lisandro, segundo.
Menecrates, tercero.*

*Cleon, quarto.
Thelemon, Barba.
Beleta, Gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Menecrates, Cleon, y Thelemon.

Cleon. Que aqueso ha respondido
el Oraculo santo, que temido
por sus respuestas tanto,
á todos causa admiracion, y espanto?
Thel. Esto ha dicho, Cleon: mas qué atrevido,
aunque de ello se precie,
ha de poder hallar quien menosprecie
el vivir de esta suerte,
que se entregue á los brazos de la muerte
él mismo? porque un año
el Cielo aun no concede (caso extraño!)
de vida al que ser quiera
Rey de Grecia infeliz.
Menec. Desdicha fiera!
Pero Lisandro viene acelerado
á saber la respuesta que hoy ha dado
el Oraculo santo: que aunque él
de Grecia el Cetro hereda, y el Lauréi,
admitirle no quiere, quando el daño
le previene el morir antes de un año.
Thel. Como discreto, en fin, teme la muerte,
que desesperarse fuera de otra suerte.

A



R. 3052

Sale Lisandro.

Lis. Ya Griegos valerosos, pues el Cielo,
con cruel vaticinio, y con desvelo,
de suerte entre rigores me ocasiona,
que á repudiar me obliga la Corona
de Grecia, solo vengo á que prudentes
querais á mi discurso hacer patentes
las respuestas, y oráculos de Apolo,
temidas en el uno, y otro Polo.

Cleon. Pues porque Thelemon despues te cuente
la respuesta que Apolo dió prudente,
es forzoso traerte á la memoria,
recopilada, y breve aquesta historia.

El invencible Ariolante,
cuyo espíritu valiente,
por Rey de Athenas, y Esparta
hizo coronar sus sienas,
tuvo un Astrologo grande
en su Corte, á quien dió siempre
mas crédito, que debía
dar la prudencia en los Reyes.
Entre las cosas que quiso
saber, ó ignorar (que vienen
á ser ciencias de futuro,
ignorancias de presente)
fué, que viendose sin hijo
varon, que su Cetro herede,
(porque este Reyno no llama
sino al varon solamente)
casi en las ultimas lineas
de su vida, y de su muerte,
(porque la decrepitud
no es vida, aunque lo parece)
saber deseó si el Rey,
que habia de sucederle,
seria de mayor nombre,
mas valeroso, mas fuerte,
mas agnado de los suyos,
mas rico, y mas excelente
en las virtudes, en quien
Negó á ser unico Fenix.
Aristipo, que fue el nombre
del Astrologo imprudente,
(que inevitables desdichas
nunca el cuerdo las previene)
los Astros consultó, y dixo,
que el Rey que le sucediese,
un año aun no reynaria,
por su acelerada muerte.
Ariolante, que infalible
juzgó aqueste contingente,

secreto el prodigio tuvo,
hasta que quiso:::

Men. Detente,
que no le tuvo secreto,
porque advertido, y prudente
á mi me le reveló,
para que secretamente
consultase al grande Apolo,
y me respondió tres veces
lo que el Astrologo dixo,
lo que mandó, que tuviese
oculto, porque importaba.
Murió el Rey, pero á saberse
de mi jamás no llegára,
si antes de morir no hiciese
un error tan sin consejo,
desterrando para siempre
de toda Grecia á Aristipo,
juzgando, que de esta suerte
mas se ocultaria el caso.
Mas viendo que injustamente
le desterraba, á todos
la causa dixo; y la Plebe,
que en todas las cosas mira
no mas que los accidentes,
la injusticia coadenó
dando credito mas fuerte
á lo que dixo Aristipo;
porque como son los Reyes
el espejo en que el vasallo
siempre se mira obediente
para imitar sus acciones,
fué ocasion de que se aumente
entre el vulgo, desde el qual
por toda Grecia se estiende.
Y así, aunque murió Ariolante,
y como sobrino viene
á tu frente la Corona,

renunciada discretamente del Reyno la posesion, porque con razon no quieres reynar, perdiendo la vida antes de un año, que tiene la muerte semblante horrible y en todo el Mundo se advierte, no hay riqueza que la dore, no hay Imperio que la afeyten. Temiendo, pues, mayor daño, porque el vulgo se sosiegue, Thelemon le pidió á Apolo, que ya que no lo remedie, á lo menos nos dé alivio, porque el vulgo se sosiegue, y en tan forzoso peligro, piadoso nos aconseje, que de elegir nos dé modo, Cabeza que nos gobierne, el qual asi nos responde.

Thel. Yo lo diré, de esta suerte dixo el Oraculo santo: antes que el Sol su luz muestre, las puertas de la Ciudad mañana ocupad alegres, y el primero que dichoso entrare por ellas, ese vuestro Rey será, elegidle para que os mande, y gobierne. Esto el grande Apolo dixo, lo que, señor, no se entiende, que os ha de quitar el Reyno, pues es solo porque pruebe del Cielo el rigor ayrado, y despues seguramente el Sacro Laurél de Grecia será esmalte, que á tu frente dé eterna fama: Y vosotros, Griegos nobles, y valientes, mirad si el modo os agrada; de mano del Cielo viene, no puede errar su Decreto, fuerza será obedecerle. El remedio es ya preciso, la ocasion ya lo requiere, la brevedad es forzosa, como lo es el resolverse; el Reyno á voces lo pide, hombres, niños, y mugeres, el modo es como del Cielo, imposible es que se yerre; así al Pueblo sosegamos,

así al gran Dios se obedace, y así de aquesta desdicha salimos mas brevemente.

Lis. A tu voluntad conforme estoy, y al Cielo obediente, porque el Cielo solamente en mi voluntad informe. Y pues que por justa ley á el Cielo obedezco solo, mañana nos dará Apolo á un hombre, á un fingido Rey, en quien descargue la mano de su castigo prudente, porque despues libremente me corone Soberano.

Y no sé como el sentido ha de poder tolerar ver, que otro empieza á reynar, aunque Rey le vea fingido; porque mi pecho eslabona tal altivez, que quisiera, aunque la vida perdiera, cesirme yo la Corona; pero si el Cielo discreto, para coronarme á mi á otro le castiga aqui, cumplase, pues, su Decreto.

Thel. Todos lo mismo decimos.

Cleon. Pues á dar el orden vamos, porque mañana tengamos Rey, que si bien lo advertimos, el pasado desconuelo hoy con la alegría igualo, porque no puede ser malo Rey de la mano del Cielo.

Lis. Si, mas debeis reparar primero, sin que os asombre, que él de Rey gozará el nombre, mas yo tengo de mandar. *vans.*

Salen Aristomenes, y Beleta.

Bel. Sin salud, y sin dineros, que es la desdicha mayor, á pie, y temiendo el rigor de otros ladrones, que fueron, sin que humildes ademanes su enojo puedan templar, nos acaban de dexar en los puros cordobanes: Insigne Ciudad, tocamos tus siempre invencibles muros, en quien pienso que seguros de las desdichas no estamos.

Arist. Quieres saber el desvelo
de mi suerte sin igual?
pues si de muchos el mal
suelen decir, que es consuelo,
nuevos modos, como ves,
de rigor ostenta en mi
la fortuna; pues así
darte desdichas, no es
porque tu me consolases
entre el penar, y el morir,
sino por darme á sentir
el ver que por mi las pases.

Bel. Pues aun no estan acabadas
nuestras desventuras ciertas,
que de la Ciudad las puertas,
señor, hallamos cerradas.

Arist. Tan cerca de amanecer;
qué será? valgame Dios!

Bel. La desdicha de los dos;
qué otra cosa puede ser?

Arist. Siempre esos mares navega
mi vida á el mundo importuna.

Bel. Debe de ser tu fortuna
como sarna que se pega;
pero qué habemos de hacer
despues de tal trasnochar?

Arist. Beleta, amigo, esperar
que acabe de amanecer.

Bel. Ese me parece á mi,
que es el ultimo remedio,
aunque fuera mejor medio
no haber llegado hasta aquí.
Y pues serenos estan
en nuestras penas los Cielos,
sentémonos, que los duelos::
mas ya sabrás el refrán.

Sientanse.

Arist. A qué varios movimientos
tu natural se sujeta!

Bel. Pues por eso soy Beleta,
que me mudo á todos vientos;
mas ya que estamos sentados,
quando la pena en ti crece,
un remedio se me ofrece
para olvidar tus cuidados.

Arist. Ya te le deseo oír:
O fortuna, en qué me pones!
pues en todas mis acciones
te he de imitar, y seguir.

Bel. Recuestate como yo,
todo cuidado desecha,
tiende esa pierna derecha,

encoge esotra, y si no,
tenderte á la larga puedes:
no vas olvidando yá
los cuidados?

Arist. No querrá
con tan crecidas mercedes
darme el Cielo nuevos modos
con que os olvide.

Bel. No?
pues tiendetse como yo,
y olvidaránsete todos.

Tiendese.

Arist. Ay, Beleta, no te atajen
tus intentos de esa suerte,
mira que me dás la muerte,
procurame divertir,

que me matan mis memorias.

Bel. Pues que yo no sé de historias,
quiero que llegues á oír
cierta satyrilla ducha,
que yo á una vieja escribí,
que presumia de sí
hermosura, y gracia mucha.

Arist. A mugeres tratas mal!

Bel. Las viejas no son mugeres;
y si aqui saberlo quieres,
oye: por un arenal
iba yo, y con el reflexo
del Sol una cosa veia,
que culebra parecia,
y no era sino pellejo.

De que si entenderlo quieres,
y en este exemplo lo fando,
saco que son en el mundo
solas las mozas mugeres,
á quien mi Musa celebra;
las viejas no, en mi consejo.

Arist. Pues di, qué son?

Bel. El pellejo,
que ha dexado la culebra.

Arist. Calla, que ya en indecisa
luz el rocío del Alva,
al vér que el Sol hace salva,
crece en la Aurora la risa,
y de la Ciudad las puertas
parece que abriendo van,
y en ellas, Beleta, estan,
al parecer, encubiertas
muchas personas.

Bel. Señor,
algun grave mal sospecho.

Arist. Antes en mi altivo pecho

aumento mucho valor:
no se qué deidad oculta,
después que esta gente ví,
infunde espíritu en mí,
que nada ya dificulta
mi aliento determinado;
pero porque no quisiera,
que entrar de aquesta manera
me vieran , tu con cuidado
anda delante.

Bel. Intervalos

son , que yo hacerlos no quiero,
señor , porque considero,
que esto ha de parar en palos.

Arist. Desvia , que á tus extremos
cobardes no he de aguardar;
vén , que delante he de entrar.

Dent. Rey tenemos, Rey tenemos.
Salen todos.

Arist. Qué esto, Griegos famosos?

Cleon. No temas , noble mancebo,
que aunque te parece nuevo
el suceso , y tan forzosos
ya los temores en tí
serán , todos los desprecia,
pues Rey de toda la Grecia
eres sin duda.

Tbel. Y yo aquí,
porque no puedas dudar,
el primero he de besar
tu Real mano. *Besasela.*

Men. El Cielo dió
este modo de elegir
Rey , porque muchos querían
serlo , con que pervertían
la paz ; y así á concluir
venimos , de que el primero
que hoy en la Ciudad entrase,
aquese se coronase.

Cleon. Y yo atento considero,
que contigo se corrige
un mal , que temí vecino,
y que has de ser un divino
Rey , pues el Cielo te elige:
suyos son estos favores. *ap.*

Bel. Qué te suspendes? qué dudas?
verdades son muy desnudas
lo que hablan estos señores.

Arist. Cielos, sueño en tal empeño?
sí , pues es tal mi desdicha,
que no puedo lograr dicha,
si no la logro en el sueño.

Bel. Verdad es , pues yo el postrero
entré para tus regalos;
pero si dieran de palos,
yo hubiera entrado el primero.

Arist. Mirad , Griegos , que os advierto,
que no deseo reynar,
y que en mi habeis de llorar
el mal que miro tan cierto,
porque hoy le quitais la dicha
á vuestro Reyno tan fiel,
puesto que reynar en él
llevais la misma desdicha.

Cleon. No hay temor que nos asombre:
vamos , porque mas de espacio
nos puedas en tu Palacio
decir tu Patria , y tu nombre.

Men. Vén , y mudando el vestido,
que nuevo sér vendrá á darte,
podrás luego coronarte,
pues tu fortuna has vencido.

Arist. En todo soy prodigioso,
que Aristomenes me llamo.

Bel. Victor mil veces mi amó.

Tbel. Hasta en el nombre es famoso;
y pues ya tu frente altiva
espera el Laurél sagrado,
vaya diciendo el cuidado:
Viva Aristomenes , viva. *vanse.*

Sale Lisandro.

Lis. Suspended , Griegos , las voces,
que para darne tormento,
la vaga region del viento
van ocupando veloces.

Y aunque tal tumulto altera
vuestra presuncion altiva,
cómo le aclamais que viva,
debiendo decir que muera?
Cómo le dais parabienes
de su dicha , quando Apolo
quiere castigarle á él solo
para coronar mis sienes?
Cómo , quando reparais,
que el Cetro á morir le inclina,
en vez de opaca sordina,
militar aplauso dais ?

Cesen , pues , tantos trofeos
para aclamar su persona,
quando solo esa Corona
es digna de mis deseos.

Mas qué veo ! yá la Plebe
le aclama , y por Rey le sigue.
Que á tanto alborozo obligue

hombre, que en el Solio bebe
la confusion de su muerte!

De imagiuarlo estoy loco:
Mas para qué me provoco,
Sacros Dioses, de esta suerte,
si solo tu Soberano

Decreto es porque se vea
aplaudido, y despues sea
él desdichado, y yo ufano?
El Cetro con mas quilates
empuñé de Grecia; vanos
son mis rezelos tyranos:
mas mi primo Menecrates
viene.

Solo Men. Lisandro, tu asi
descolorido, y turbado?
qué tienes? qué te ha pasado?
dime tu cuidado á mi.

Lis. Menecrates, primo mio,
mi cuidado, y mi desvelo
solo es un vano rezelo,
y un confuso desvario;
pues se viene á originar
de ver en tal sentimiento
ocupado ya el asiento,
que yo debía ocupar.

Men. Vano es tu cuidado, primo,
quando ese aplauso asegura
tu Corona, y tu ventura.

Lis. Es verdad, mas no reprimo
la sed de mi vanidad,
aunque aqui lo considero.

Men. Pues pesar tendrás mas fiero
á el mirar la Magestad
que ostenta el que han elegido
por Rey.

Lis. Quien es, por que asombre?

Men. Aristomenes por nombre
tiene; es sabio, es entendido,
severo, altivo, y con arte,
que á todos les causa espanto.

Lis. Calla no le alabes tanto.

Men. No es esto por enojarte,
sino decir lo que veo;
pesar es, pues, que me abona
el mirar que su persona
me cansa, quando deseo
mirar, Lisandro, no en vano,
seguro el Cetro en tu mano.

Lis. Hasta que la suerte esquiva
con él se cumpla del hado,
no saldremos del cuidado.

Def. Viva Aristomenes, viva.

Sale Bel. Vengan aqui los abastos
de todo el Reyno, pues viene
por Rey mi amo, que tiene
presencia de un Rey de bastos:
hagan lugar.

Lis. Qué es aquesto?

Bel. No lo vén? la posesion,
el sitial, coronacion;
y por decirlo mas presto,
el Cetro, y Laurél, que aprecia
mi amo, quando elegido
con aparato lucido
viene á ser, por Rey de Grecia,
aquel que mande al Senado.

Lis. Villano, aquese soy yo,
que aunque el Cielo le eligió,
supuesto que se ha heredado
el valor de mi persona,
porque su poder le asombre,
él ha de tener el nombre,
pero yo el Cetro, y Corona.

Bel. Parece que le ha picado
algun tabano á este Griego.

Lis. Voyme (bolcanes de fuego
exhalo): pues con cuidado
quitar quiero esta ocasion,
que si le han de coronar,
la mano le han de besar
los Grandes, y en esta accion
será imposible escusarme
el besarsela primero;
y así, en tal pena no quiero
á tal baxeza humillarme. *vase.*

Men. Aunque mi gusto embaraza
esta accion, es fuerza ya
besarsela yo, pues ya
aqui sale.

*Salen Aristomenes de gala, Cleon, y
Thelemon.*

Bel. Plaza, plaza.

Cleon. Aqueste es el Solio Real
en que has de ser colocado,
y como Rey coronado
de esta Corona Imperial,
puesto que por varios modos,
para aumentar tu valor,
el nombre de Emperador
absoluto te dan todós.

Arist. Primero que á tan crecida
honor mi humildad subais,
quiero, Griegos, que sepais

el Rey que habeis elegido.

Tbel. Qué presencia! *Cleon.* Qué cordura!

Tbel. Tanto me ha agradado fiel,
que tengo escrito un papel, *ap.*
en el qual, si con segura
accion se le puedo dar,
ha de saber su desdicha,
por si acaso por su dicha
el riesgo puede evitar.

Arist. Yace entre Thesalia, y Grecia

la grande Ciudad de Soris,
donde de padres nací
tan heroycos, como nobles.
No bien gozaba en mi oriente
las libertades de jóven,
quando los Cielos me diéron
tan altos, tan superiores
pensamientos, que á la llama,
que levantaban veloces,
les pareció corta esfera
todo el ambito del Orbe.

Crecí, exercitando siempre
en generosas acciones
mi nunca vencido aliento,
mi siempre dehuado noble,
porque mis divertimientos
solo eran las pensiones
de la casa, pues talando
ya los valles, ya los bosques,
en la escuela me ensayaba
de Marte, porque hasta entónces
jamás á el vendado Dios
quise dar adoraciones.

Agraviado el qual, de vér
que mi corazon blasone
no haber experimentado
el arco de sus rigores,
queriendo asestar sus tiros
contra mi pecho, dispone
sacar del carcax volantes
dos penetrantes harpones,
que tenia reservados
para mas altas acciones
en los ojos de una Dama;
los quales tirando, rompe
puerta al alma, porque en ella
posesion del alma tome.

Rindióme en fin, mas no tanto,
que no pudiese mi noble
ardimiento contrastar
sus engaños, y trayciones.

Eues viendo, que ya mi pecho

no lograba las conformes
libertades, que contento
habia gozado hasta entónces,
procurando resistirme
de sus engaños traydores,
corrido, pues, de mis ansias,
preguntaba á mis temores:
Pues amor, no es un ardor,
que como yelo se esconde
en el pecho, y quando pasma,
entónces fomenta ardores?
No es un Aspid, que embozado
en dulces elevaciones,
alhagando con las penas,
adula con los rigores?
Pues si el amor es un yelo,
es un ardor, un disforme
Aspid venenoso, cómo
hay corazon que se postre
al dulce atractivo empeño
de tantas contradicciones?
Pero luego me impugnaba
la voluntad, pues conforme
con sus engaños, fingia
de el rigor dulces primores;
y prometiendo á la idea
fingidas elevaciones,
ya me arrastraba violenta,
pero á tanto impulso inmobil
decía: La voluntad
no está sujeta en su orden
al entendimiento? Sí,
que el entendimiento pone
leyes á la voluntad;
pues si ella esto reconoce,
cómo pues leyes quebranta?
cómo sus mandatos rompe,
queriendo tener dominio
en la voluntad del hombre?
Cómo? porque llegan tarde
las discretas prevenciones
que pone el entendimiento,
pero si á tiempo las pone,
á su dominio sujetas
están todas las acciones.
De suerte, que he menester,
para excusar los rigores
de aqueste atractivo engaño,
de estos ardientes harpones
usar del entendimiento
con tiempo; pues si conoce
esto mi valor qué aguarda?

qué

qué hace que no se dispone á librarse de este engaño?

Y así, el medio mas conforme, es huir del enemigo;

porque en la guerra que pone Cupido, solo el que huye, triunfará de sus ponedores.

Vencido, pues, mi discurso de estas imaginaciones, mi Patria dexé valiente,

y entregando á las salobres alcobas del Mar mi vida, surqué cristalinos montes seis años en el servicio del Rey de Siria, y entónces, contra fortuna, logré las Militares acciones,

que llegué á ser General, aunque la envidia lo note, de sus armas; pero alevés, y envidiosos dos traydores, con engaños, fuéron causa de que el Rey tal odio tome conmigo, que á no dexar la Siria, mi vida, al golpe de su rigor, pereciera.

Y así, mi valor dispone pasarme á Grecia, dexando las militares pensiones del Mar, pues tan mal pagáron mis alientos vencedores.

Y con aqueste criado, que leal me corresponde, ántes, que á el Alva saluden los canoros Ruyseñores, llegué á Athenas donde quieren los altos Dioses que goce, para mayor pena mia, la Corona que me ponenz; la qual á aceptarla hego temeroso, porque en donde tantos estorbos contemplo, temo, que mi dicha toque tan alta, porque si caygo, es fuerza rendirme al golpe.

Cleon. No temas, el sacro asiento ocupa, que aunque te humillas, digno de mayores sillas te juzga mi pensamiento.

Arist. Ya mi humilde pecho tuvo repugnancia en vuestras voces, mas si lo quieren los Dioses,

en su nombre el Solio subo.

Tbel. Esta Corona Imperial, que es la que en mis manos véis, te pongo, y luego á tus pies te beso la mano Real.

Men. Que sea este rendimiento forzoso! Yo el soberano *ap.*

Cetro te pongo en la mano, y despues la beso atento.

Cleon. A tu Magestad altiva ciño este estoque bruñido, y humillánjome rendido, diré: Aristomenes viva.

Arist. Ya en posesion soberana del Cetro, Griegos, estoy, temed, que lo que haceis hoy, habeis de llorar mañana; porque quando mi valor el Solio llega á ocupar, Griegos, os he mandar como vuestro Emperador.

Y por vida del Laurél, que á mi frente ciño ufano, y este Cetro, que en mi mano es Real aparato fiel, que aunque tengais por rigores lo que en mi afecto es piedad, he de premiar la lealtad, y he de castigar traydores.

Cleon. Por eso constituido en la Magestad de Rey quedas por la justa ley de el Cielo.

Arist. El solo ha sido á quien mi amistad desea obedecer, y agradar.

Tbel. Pues entrate á descansar, porque hoy el Pueblo te vea.

Arist. Vamos, y porque á mi zelo el Cielo da tanto honor, espera que mi valor ha de obedecer al Cielo. *vase.*

Men. No sé qué altiva esquivéz dentro de mi pecho cabe, que al verle severo, y grave me ha causado su altivéz? *vase.*

Tbel. Solo el criado ha quedado, y oculto le he de arrojar el papél, porque lograr pueda todo mi cuidado.

Entrase.

Bel. Señores, ya sin empacho

sacádme de dudas hoy, á mis pies; yo solicito
 porque yo no sé si estoy alzarle; y ver lo que es;
 durmiendo, ó estoy borracho. mas si no leo al rebes,
 Es verdad lo que mirando á mi amo el sobre escrito
 estoy? que yo no lo creo: dice: Por el Dios Apolo
Echanle un papel. que mi juicio he de perder!
 Pero qué es esto que véo? mas ahora le ha de leer,
 un papel vino volando pues hácia aquí viene solo.

Sale Aristomenes.

Arist. Fortuna, ya soy Rey, ya colocado
 de tu ruedá en la cumbre soberana,
 juzgo, que tu poder todo lo allana,
 pues igualas al Cetro, y á el arado;
 pero aunque á tal grandeza levantado,
 como contemplo á questa vida humana,
 la soberbia ambiciosa no profana
 de mi humildad el Templo respetado.
 Qué antigua fué mi pena, y qué terrible!
 pues libre de ella, en tanto bien la temo,
 y ella mudada, el miedo no se muda.
 Hazme, fortuna, tal favor creible,
 para que la costumbre de este extremo,
 el extremo pasado ponga en duda.

Bel. Señor? *Arist.* Beleta, amigo?

Bel. Puedote hablar?

Arist. Pues quando tu conmigo
 sueles usar de tales prevenciones?

Bel. Son pocas ocasiones
 las que ofrece el cuidado,
 á que los Cielos hoy te han levantado;
 mas pues esta logré, darte pretendo
 este papel que vino sin extruendo
 volando hácia mis pies,
 sin que este dia
 pueda saber, Señor, quien os le envia,
 ni la causa tampoco la comprehendo.

Arist. Qualquiera desdicha en mi fortuna temo.

Lee. El Reyno en que hoy tu infeliz fortuna te ha
 puesto, es la última prueba de lo contrario que
 te persigue; pues lo que en otro hubiera sido
 principio de sus dichas; en tí lo viene á ser de tus
 desdichas; si bien, el fin de todas ellas está en
 la muerte, que tan cerca te amenaza, puesto que
 dentro de un año has de probar sus horrores, que
 así lo tiene acordado nuestro grande Apolo; ame-
 nazando á el primero, que ocupase el lugar, en
 que tan liberales te han puesto tus infelices ha-
 dos: cosa, que Lisandro, legítimo heredero de
 este Imperio, ni otro alguno, haya querido ad-
 mitirle. Esto te avisa quien, despues que te vió,
 te asegura firme amistad.

Qué te parece de esto?

B

Bel.

Bel. Que la fortuna echó contigo el resto:
un año ? por Apolo,
que causa horror imaginarlo solo!
Qué bien aquí conviene
aquel adagio, que tanta verdad tiene
en tu infelice estrella!
pues á mi me le dan, que tal será ella!

Arist. En qué hombre, importuna,
rigores ha ostentado la fortuna
mas nuevos, ni mayores?
Cielos, tan sin piedad tantos rigores!
Qué breve fué mi dicha,
pues lo estorbó tan presto una desdicha!

Bel. Señor, dime, y perdona:
ha de ser esta muerte motilona?
porque saber quisiera,
si ha de tener hermana compafiera.

Arist. En qué, Dioses divinos,
os ofenden los hados peregrinos
de esta valiente espada?
Os ha enojado vér, que respetada
vuestra deidad, ha hecho
á el Bárbaro cruel, de cuyo pecho
jamás se vió adorada?

Bel. Digo, que anduvo necia, y porfiada
esa carta, Señor; pues con cuidado
debió poner al margen: y el criado
del infeliz que fuere,
se ha de entender que muere, ó que no muere.

Arist. Pero si de vivir desesperado
tantas veces la muerte
llegué á buscar, porque la que hoy advierte
este papel altera
mi espíritu alentado? pero era,
si yo ayer la buscaba,
mi propia voluntad quien incitaba
mi obstinado desvelo;
pero como interviene la del Cielo,
es tan inobediente
el hombre á su parecer, que solamente
por ser él quien lo ordena,
lo mismo que buscaba, me da pena.

Bel. Vuelvo á decir, que muy distinto ha sido
el que me trae á mi tan afligido.

Salen Cleon, y Thelemon.

Cleon. Para gozar tu presencia,
y alabar el Cielo en ti,
el Pueblo alegre te espera:
entra, Señor, á vestir
las Reales vestiduras,

porque tu entrada feliz
se haga con la obstentacion
digna á tu persona.

Arist. Oid:
Griegos nobles, y valientes,
el engañar, y fingir,
es de pechos generosos?
Así os ofendeis, así

vuestro nombre deslustrais?
 quando solo el infeliz
 Aristomenes hoy era,
 licito os fué el encurrir
 lo que me descubre el Cielo;
 pero quando ya Rey fui,
 especie fué de traycion,
 que el engaño, y el ardid,
 en cosa que toca al Rey,
 es traycion, y es cosa vil.
 No digo aquesto, Vasallos,
 porque quiero desistir
 del Cetro, que ya poseo;
 pero una cosa advertid,
 que si por vuestro Rey quedo,
 con pecho mas varonil,
 que el que podeis esperar,
 Griegos, os he de regir.
 Mirad, si así me quereis;
 que he de ser, si lo advertís,
 el mas justo Rey de Grecia,
 pues reyno para morir.

Cleon. Así te queremos todos.

Thel. Pues yo no te quiero así,
 que es lastima que se llegue
 en tal valor á cumplir
 el vaticinio de Apolo.

Arist. Mirad bien lo que decís,
 que arrepentidos os temo.

Bel. Yo lo mismo he de decir,
 Señor, de aquí á pocos dias.

Arist. Pues mi entrada prevenid,
 que si me ayudan los Dioses,
 ántes que dé á su Zenit
 vuelta el radiante Planeta
 por Esferas de zafir,
 del mas Justo Rey de Grecia
 el tymbre he de conseguir.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisandro, y Menecrates.

Lir. Dexa Menecrates, que
 este ardor, este incentivo
 bolcán, que mi pecho abraza
 con tan no visto martyrio,
 ó le desvanezca en iras,
 ó le minore en suspiros.

Men. Lisandro, reportate;
 no permitas que dominio

tenga una vil aprehension
 sobre tu valor altivo:

Desecha imaginaciones,
 no se entregue tu sentido
 de esa suerte á la violencia
 de un riesgo tan conocido.

Lir. Ay Menecrates, que son
 tan raros, tan peregrinos
 mis pesares, que mil veces,
 quando el dolor averiguo,
 yo mismo suelo buscarme,
 y no me hallo á mi mismo.

Men. Desahoga el corazon,
 y si con razon te obligo,
 comunicame tu mal;
 no porque no le he sabido,
 pues del mio, y tu dolor
 es uno mismo el motivo:
 sino solo por dar treguas
 á el pecho, porque imagino,
 que el dolor comunicado,
 en parte consigue alivio.

Lir. Pues que renovar mis ansias
 quieres, silencio te pido;
 que aunque no ignoras la causa,
 es un rumbo tan no visto
 este pesar, que no dudo,
 si me atiendes advertido,
 que cada vez has de hallar
 otros pesares distintos.
 Para coronarme en Grecia,
 á Thesalia dexé altivo,
 Patria que me alimentó
 en sus brazos como á hijo.
 Llegué, pues, á Athenas, donde
 infelizmente exámino
 vencido mi pensamiento,
 mas no mi valor vencido;
 pues quando mi heroyca frente
 quise coronar altivo
 con el sacro, y siempre verde
 de Grecia Laurél invicto,
 ese asombro de la tierra,
 ese portento, ese abysmo
 de confusion, que me pone
 riesgos tan conocidos,
 ese Rey, que eligio Grecia,
 por el extraño prodigio
 del oraculo de Apolo,
 y el agüero de Aristipo;
 y en fin, aquese Aristomenes,
 á el postrero precipicio

de mi perdicion me trae,
 sienjo mi mal principio.
 Sabe, que yo he sospechado,
 y aun del efecto averiguo,
 que si acaso no se cumple
 el dudoso vaticinio
 de Apolo, se ha de quedar
 (con qué dolor lo repito !)
 por único Rey de Grecia;
 pues no sé con qué atractivo,
 demas de imperar los cuerpos,
 tiene en las almas dominio:
 pues grave, ufano, severo,
 y prudente, tan bien quisto
 este monstro se conserva,
 que restaurador benigno
 de la Patria le han llamado:
 y mostrando regocijos,
 todo el Imperio, le canta
 suaves versos, dulces hymnos.
 Mira tu si solamente
 por haberles prometido,
 que ha de deshacer agravios,
 que ha de castigar delitos,
 que ha de reformar á Grecia,
 amor tan grande ha tenido
 entre todos sus Vasallos,
 desde el mas grande hasta el chico;
 qué será, quando logrados
 vean tan justos designios?
 (que aunque mi enemigo sea,
 de aquestos nombres es digno)
 de esto nace mi dolor,
 de esto mi pena ha nacido,
 pues entre varios extremos
 siempre me hallo indeciso,
 sin ver, qué resolucion
 he de tomar; pues, si sigo
 el rumbo de coronarme,
 temo que Apolo ofendido
 ha de executar en mi
 su horroroso vaticinio.
 Si espero que en él se cumpla,
 rezelo, que los suspiros,
 las victimas, y holocaustos,
 que hace el Pueblo compasivo
 ha de alcanzar que revoque
 de su justicia lo esquivo.
 Mira atento, Menecrates,
 si dos rumbos, dos estilos
 tan confusos, como son
 los que en esta ocasion sigo,

si darán bastante causa
 á el dolor en que me miro,
 á la pena en que fluctuo,
 y al furor en que me incito.

Men. Exâminando la causa
 no dudo, Lisandro amigo,
 que tu sentimiento es justo;
 mas no es de pechos altivos,
 aunque mil penas les cerquen,
 estar en ellas remisos,
 ántes bien se ha de mostrar
 mas valor, mas incentivo
 ardimiento, hasta lograr
 sabiamente algun camino,
 por donde tantos pesares
 puedan ser desvanecidos.
 Y así, desahoga el pecho,
 no te entregues á un delirio;
 procura usar de remedio,
 discurre en hallar arbitrio,
 que ya que no te remedie,
 á lo menos te dé alivio.

Lis. Ya, Menecrates, me es fuerza
 hacerlo; mas mi sentido
 solo un remedio ha encontrado
 en las dudas que exâmino.

Men. Qual es, Lisandro?

Lis. Mañar
 á Aristomenes yo mismo,
 para que sea instrumento
 mi brazo del prometido
 riesgo, que Apolo amenaza;
 y convocando atrevido
 mis parciales, coronarme
 de toda Grecia aplaudido;
 y así, muera, amigo, muera
 ese Emperador fingido.

Al paño Aristomenes.

Arist. Cielos, qué es esto que escucho!
 dudando estoy lo que miro.

Lis. Muera este vano arrogante,
 y en fin ese advenedizo;
 muera Aristómenes!

Sale Aristomenes.

Arist. Quien ha de morir?

Lis. Mármol frio ap.
 he quedado; sin mi estoy,

Men. Cielos, en vano respiro! ap.

Arist. De qué te turbas Lisandro?
 de qué el color has perdido?
 Ea, prosigue; no acabardes
 tan de repente los prios.

No eres tu quien dando al ayre
 penas, iras, y suspiros,
 imaginabas venganzas,
 y prometias castigos?
 No eres tu aquel, que mostrando
 valor, y denuedo altivo,
 esforzado prometias
 cortarme á mi el vital hilo?
 No eres tu, quien poco ha
 (de imaginario me irritó)
 muera Aristomenes, muera,
 pronunciabas atrevido?
 Pues que te turbas? de qué
 tan presto te has suspendido?
 si es de verme, bien has hecho,
 porque quando me imagino
 agraviado, horrores vierto,
 iras toco, incendios vibro,
 etnas aborto crueles,
 y mongibelos respiro.

Lis. Advierte, que yo:::

Arist. Ea, calla, ~~teme~~
 y sabe, que si el lucido
 Planeta de aquesta Esfera
 pretendiera con sus gyros
 ofenderme; vivo yo!
 que soberbio, osado, altivo,
 surcando Esferas de luces,
 rumbos gyrando de vidrio,
 le hiciera retroceder
 de sus centros, y epicyclos,
 porque á mis plantas tapetes
 fueran sus radiantes rizados:
 Considera si esto hiciera
 con ese blandon divino,
 lampara hermosa de plata,
 farol del Orbe lucido,
 lo que hiciera en tu arrogancia,
 quando osado, quando altivo
 pretendieras ofenderme
 en el mas leve delito?

Hace que se va Aristomenes, y saca Lisandro un puñal, y al volver Aristomenes la cara le dexa caer.

Lis. Esto escucha mi valor?
 para quando aguardo el brio?
Saca el puñal.

Sea este puñal:::

Arist. Qué intentas?

Lis. En vano el aliento animo!
Dexa caer el puñal.

Arist. Ves como tu mismo acero
 se ha confesado rendido,
 pues es á mis Reales plantas
 fragil débil desperdicio?
 Vuelve en ti, Lisandro, vuelve,
 ea, seamos amigos,
 no te parezca, que tarda
 en llegar el prometido
 rigor, que espera mi vida:
 ten paciencia, que yo fio,
 que ántes de mucho has de ser
 Rey de los Griegos invicto.
 Mas si llegas otra vez
 á dar riendo á un desvario:
 qué es llegar? el intentario,
 imaginario, en el vivo
 mongibelo de mi pecho,
 en el volcan encendido
 de mis iras, y en el etna
 de mi valor incentivo,
 hallarás funesto ocaso
 encontrarás precipicio,
 dividiendo aquesta espada:::

Empuña la espada, y se arrodillan Lisandro, y Menecrates.

Lis. Señor:::

Men. Señor:::

Arist. Sin mi juicio
 me tiene el furor! alzad;
 y discurrid advertidos,
 que aqueste ha sido el amago,
 temed no venga el castigo. *vase.*

Lis. Viste Tigre mas ayrado,
 Leon mas embravecido,
 quando con crespas cerviz
 el monte asombra á rugidos,
 cómo se puso Aristomenes?

Men. En tal confusion me miro,
 que ni sé lo que ha pasado,
 ni comprehendo lo que ha dicho.

Lis. Pero no soy yo Lisandro,
 cuyo invencible altivo
 valor, en ambos dos Polos
 renombre consigue invicto?
 No soy yo quien de Tesalia,
 para coronarse, vino
 á Grecia, surcando siempre
 crespas montañas de vidrio?
 Pues cómo, de vér á un hombre
 severo, osado, y esquivo,
 la sangre helada en las venas,

ha puesto freno á mis brios?
Vive Apolo soberano,
que en esta ocasion no he sido
yo mismo; y si es que lo fui,
me he olvidado de mi mismo.

Men. Lisandro, reportate,
y atiende á lo que te digo:
Aristomenes es Rey
ya de Athenas, tan bien quisto
con el laurél se conserva,
demás de ser tan altivo,
que temo, que hemos de dar
los dos en un precipicio.
Ya tratando de su muerte
rigorosa nos ha visto,
y aunque no ha sido trayción,
pues tu solo el dueño has sido
de la Corona que él cifie,
nos ha de mirar esquivo
en qualesquiera ocasion;
y así valor, y un arbitrio
se dé para derribar
del Solio no merecido
á ese ambicioso, y tyrano,
á ese horror, á ese prodigio
de Grecia; mas ha de ser
este el medio.

Lis. Tente, amigo,
que para aquesta venganza
ya he descubierto camino.
A mi padre he de escribir,
Rey de Thesalia, el prodigio
que en Athenas me ha pasado,
que en Grecia me ha sucedido;
diciendo como un traydor,
vano, soberbio atrevido,
me ha usurpado la Corona;
que con secreto, y arbitrio
sus Exércitos me envíe,
y despues que hayan venido,
cerco he de poner á Athenas,
hasta lograr el designio
de matarle, pues con eso
muriendo él, el vaticinio
del sacro Apolo se cumple,
y quedo restituído
en la Corona, y el Pueblo,
aunque lo sienta á el principio,
forzado, sino gustoso,
me coronará benigno.

Men. Con atencion he escuchado,
Lisandro, lo que me has dicho;

y aunque en ello puede haber
dos mil estorbos precisos,
no quiero, no que desistas
del medio, que has elegido:
Antes para tus intentos
soberbiamente te animo;
venga tu Exército, y muera
quien así nos ha ofendido.

Lis. Vamos, pues, que si no logro
de esta suerte mis designios,
valor encierra mi pecho
para mayores prodigios.

Men. Vamos, que quando la suerte
nos baraje aqueste arbitrio,
he de lograr la venganza
por mas ayredo camino:
mas con Cleon viene aquí
el Rey, y ya nos ha visto.

Lis. Pues porque nada sospeche,
no dexémos este sitio
hasta mejor ocasion.

Men. En todo tu gusto sigo.

Arrimanse á un lado, y salen Aristomenes, Cleon, y Beleta.

Cleon. Echóse, como mandaste,
el vando, señor, y apenas
la novedad se entendió,
(que no es accion poco nueva
mandar un Rey pregonar,
que quantos tuvieren quexa
de algun Señor poderoso
por agravio, ó por violencia,
ya en su honor, ó en su persona,
á pedir justicia vengan)
quando los patios, y salas
ocupan gentes diversas,
unos á pedir justicia,
y otros á vér la prudencia
con que tu ingenio divino
á un tiempo castiga, y premia.

Arist. Esta ocasion es precisa,
á la qual, aunque quisiera,
no era ocasion excusarme;
y así salios allá fuera
hasta que Beleta os llame.

Bel. Pues qué llaman las Beletas?

Vanse Cleon, y Menecrates; quiere irse Lisandro, y le detiene Aristomenes.

Lis. Voy á disponer vengarme ap.
de este alevé.

Arist.

Arist. Vuestra Alteza se ha de quedar, porque importa.

Lis. Es prision?

Arist. Quando quisiera prenderos, de mi valor me aprovechará, que es mengua de la autoridad de un Rey, valerse de estratagemas.

Muy diferente es mi intento: y porque mejor lo entiendas, quiero, pues has de ser Rey, que de aquesta suerte aprendas el arte dificultoso de reynar, que no se encierra sino en un solo precepto, que si le guarda el que reyna, será imposible el errar en quanto intentar pretenda.

Lis. Yo no he menester preceptos, que á el valor, y á la prudencia no hay accion que no se rinda, y estos en mí se contemplan.

Arist. Soberbio es sobre ignorante *ap.* aqueste hombre: Beleta, los que en aqueste papel van escritos, solo puedan entrar, los otros aguarden; y de los que hablar intentan para pedirme justicia, Thelemon con diligencia, pues es hombre en quien se vé lealtad, valor, y prudencia, reciba los memoriales, que yo haré que al punto tengan efecto sus pretensiones, como con justicia sean.

Bel. Voy á obedecerte. Hoy, *ap.* pues es tanta la caterva de pretendientes, á el Rey quiero entretener con cierta patarata que he pensado. *vase.*

Arist. Hoy es el dia en que empieza á resplandecer el sol de mi justicia; en la regia Silla, y Solio soberano me asiento: de vuestra Alteza es este lugar.

Lis. Qué escucho! *ap.* qué esto sufra! esto consienta mi valor! No le bastaba darme su mano siniestra, sino en asiento inferior,

siendo el Príncipe que hereda este Imperio? Ya no hay sufrimiento, no hay paciencia Dioses:: mas callar importa, *ap.* porque de tantas afrentas, como me ampareis, pretendo tomar venganza sangrienta.

Salen todos.

Tbel. Solos los que por tu escrito, que viniésemos ordenas á tu presencia, señor, estamos solos en ella.

Arist. Ya sabeis, Griegos, que el dia que la fuerza de mi estrella siempre infeliz me conduxo de este Imperio á la grandeza, os dixé que reynaria, como un Rey, que considera que ha de morir, y que hay Dioses, á quien el hombre da cuenta de lo bien, ó mal que ha obrado, correspondiendo á la deuda de su estado cada uno.

Y porque principio tengan mis pensamientos, que han sido restaurar la infeliz Grecia, hoy por mi cuidado así su restauracion empieza.

Y como en el cuerpo humano el primer lugar posea la cabeza, á quien sujetos están con tal obediencia los miembros que le componen, que si ella se destempla por alguna enfermedad, parece que ellos enferman: así yo, que he conocido, por informacion secreta, diversas enfermedades de este Imperio en las Cabezas,

por ellas quise empezar, porque empezando por ellas, á el temor, y á mi justicia den exemplo, y dén materia.

Menecrates, el primero sois, que en esta residencia tiene lugar, escuchadme: Diez años ha que de Grecia á servir al muerto Rey venisteis, con tal pobreza, que de una ayuda de costa, para traer vuestra hacienda,

y vuestra casa, tuvisteis necesidad, de que hecha tengo informacion bastante. Vos no habeis tenido herencia; vuestros gajes son no mas diez mil ducados de renta, y hoy pasan de treinta mil casa, familia, y riquezas, que á las del mayor Monarca pueden hacer competencia: discreto sois, Menecrates.

Men. Señor::

Arist. A la Diosa Vesta un Templo, el mas sumptuoso, quiero edificar en Creta, de la sacra Arquitectura, que pienso hacerla asistencia, y el cuidado, de vos solo he de fiar; y porque tenga luego principio, diez mil ducados de vuestra renta goce la fábrica, el tiempo que duraré.

Men. Mire, advierta vuestra Magestad::

Arist. Tambien, para que comprar se pueda material, á Thelemon le dareis con diligencia otros veinte mil ducados.

Men. Harélo como lo ordenas: sin mi estoy; pero venganza *ap.* he de tomar de esta afrenta.

Tbel. Jamás los Dioses sagrados Rey mas Justo han dado á Grecia, que Aristomenes, pues hoy gobierna con tal prudencia, que pasma.

Arist. De vos, Cleon, olvidando la nobleza que heredasteis, codicioso, mas de lo que justo fuera, me dicen (yo no lo creo) que teneis correspondencia y aun trato, con Mercaderes muchos, que por vos emplean en varias mercaderias, los quales, los que gobiernan la República, ó ya deudos, ó ya amigos, en aquella postura, que vos teneis, mandan, Cleon, que se vendan.

Cleon. Señor, á tu Magestad han engañado.

Arist. Que sea así os estará mejor.

Tbel. Qué rectitud! qué prudencia! quiera Apolo revocar de sus hados la sentencia, para que gobierne, y mande tu valor á toda Grecia.

Men. De corrido á hablar no acierto; *ap.* pero venganza sangrienta, por Lisandro, y por mi honor he de tomar de esta afrenta.

Cleon. Tan severo nos reprehende, que admira!

Arist. De esta manera, Principe, has de gobernar.

Lir. Son acciones tan ajenas de un Rey, las que estoy mirando en ti que no sé si entienda; si es engaño del sentido, ó es ilusion de la idea. En tan apretados lances, en tan baxas sutilezas, en tan humildes acciones, la Magestad, la grandeza de un Rey, así ha de ocupar?

Arist. Solo he querido dar muestras en estos dos exemplares, que la culpa mas secreta, si quiere saberla el Rey, (como es razon que la sepa) no es posible se le encobra; y así, quantas con prudencia averiguar he podido de muchos, que en la soberbia de su estado se juzgaron bien descuidados de aquesta informacion, que llamar puedo oculta residencia, en este papel escritos

Dáale un papel.

van; á vuestra diligencia, Thelemon, la execucion encargo de lo que encierra. Premios llevais, y castigos, mas con esta diferencia: Premios, para el que ha servido, y que nunca los tuviera á no reynar yo, que intento mostrar al que me suceda en este Solio sagrado,

en aquesta Silla Regia,
 que no ha de dexar un Rey
 sin premio al que lo merezca:
 Los castigos, para aquellos
 que las sacras, las excelsas
 Reales leyes han violado,
 con arrogancia, y soberbia,
 sin distincion de personas:
 porque el Rey que así no reyna,
 ni á su obligacion responde,
 ni que ha de morir se acuerda.

Lis. Qué hypocresia tan vana!
Tbel. Qué Magestad tan severa!
Cleon. Qué severidad tan grave!
Men. Qué arrogancia tan superflua!

Arist. Griegos valerosos, esto
 es un amago, una seña,
 del poder que mostrar quiero;
 y no os parezca soberbia,
 pues bien sabeis que mi pecho
 hizo repugnancia estrecha,
 quando por Rey me eligisteis;
 mas ya que una vez aquesta
 silla ocupo, por Apolo,
 que he de gobernar á Grecia,
 poniendo de sus traydores
 á mis plantas las cabezas.
 Y para que conozcais
 que tambien de la clemencia
 debe usar un Rey, mañana,
 puesto que celebra Athenas
 á Júpiter soberano,
 con regocijos, y fiestas,
 para mayor alegría,
 hacer mercedes quisiera;
 ya perdonando delitos,
 si son capaces de enmienda,
 ó ya repartiendo honores,
 puestos, hontas, y promesas.
 Y así mañana bien puede
 por un memorial qualquiera
 pedirme lo que quisiere,
 que de Justicia, ó clemencia,
 si es justa la peticion,
 tendrá logro lo que intenta.

Cleon. Tu gusto obedeceremos.
Tbel. Lo harémos como lo ordenas.
Men. Cielos, ya halló mi dolor *ap.*
 para mi venganza puertas:
 veneno en un memorial
 tengo de darle. *Bel.* Si acierta
 á encontrarte de buen ayre

en esta ocasion, Beleta
 te quiere, Señor, pedir,
 que pues me ha hecho V. Alteza
 su mayor Memorialista,
 que aquí decreteis quisiera
 los memoriales que tengo
 guardados de muchos.

Arist. Muestra.
Bel. Pues porque veas, señor,
 mi cuidado, y mi prudencia
 de todos los memoriales
 la distribucion empieza.
 Y así, queriendo imitar
 en toda naturaleza
 á los calvos, di lugar,
 por ser suyo, en la cabeza.

*Va sacando los papeles de las partes, y
 como lo pidieren los versos.*

Los que aquí traygo encerrados
 ea la espalda con enojos,
 son, señor, de corcobados;
 y estos que aquí estan guardados,
 son memoriales de cojos.
 A los mancaos con primor
 puse en los brazos garbosos,
 trayendo por mas mejor,
 en esta parte inferior,
 memoriales de potrosos;
 y las peticiones vanas
 que de aquí desarrebujo,
 son de aquellos que con canas
 estan llenos de almorranas,
 y estan cubiertos de pujo.

Arist. Beleta, ya es otro tiempo,
 todo gracia, y pasatiempo
 no es para publicidad,
 porque toca en frialdad
 todo donayre sin tiempo.
 Vamos, que perder no quiero
 de tiempo solo un instante,
 que no sé quando el severo
 de Apolo, y siempre constante
 decreto, en mi execurado
 veré; y quando despojado
 sea de esta breve vida,
 no quiero, no, que me pida
 este tiempo mal gastado.

Lis. Presto, si acaso el rigor *ap.*
 Apolo no cumple en tí,
 con ira, rabia, y furor,
 le cumplirá mi valor
 para coronarme á mí.

Men. Mañana destituido
del Reyno serás; córrido
voy en tan confusa lucha.

Arist. Vamos; Principe, y escucha
el precepto prometido:
Rey serás, si en el concepto
de todos quieres vivir
estimado por discreto,
piensa que te has de morir,
y serás un Rey perfecto.

Vanse todos, y quedase Belata solo.

Bel. Todos se van muy severos;
y ninguno caso hace
de mi persona: por Baco,
que es el Dios de los gáznates,
que quando á mi no me miran,
no van ellos de buen ayre.
Ahora bien, pues estoy solo,
cercado de memoriales,
quiero ver lo que me piden
aquestos pobres trohanes
importunos, que me quiebran
la cabeza cada instante.
Uno me dice: Señor,
por las tres necesidades,
que de este cojo se acuerda
otro, por los doce Parés,
que no olvide al pobre manco;
otro, mire que es tan grande
mi necesidad, que ha
veinte y quatro horas cabales
que no como; y sin reparo
pretende que los aypare,
y suelo yo ponerme que todos
estar rabiando de hambre.
En fin, está mi memoria
he de leer, que me place
ver lo que en él han pedido,
para poder decretarles.
Dice así: Dios, por Baco
que es también de Esnante,
y no la entiendo palabra:
habrá letra más infame?
Pero a questa parte vuelven
Thelemón, y Menecrates,
y pues mi amo me manda
que se pida las necesidades
que hay en Palato, pretendo
sin ser visto et cõultarme,
por si a go puedo oír,
que luego pueda contarle.

*Escondese, y valen Cleon, Thelemon, y
Menecrates.*

Thel. Por este decreto manda
su Magestad que Dios guarde y
á vos, Menecrates, que
á mi me deis al instante
veinte mil ducados, para
que compre los materiales
de la fábrica que en Creta
pretende hacer admirable:
Y á vos, Cleon, que pues dice
el vulgo, que por vos valen
caros los mantenimientos,
para poder aplacarles,
que á costa de vuestra hacienda,
baxe la tercera parte
de los precios. *Men.* Thelemon,
advierte, que aunque nos mande
Aristomenes, nosotros
en cosa que á nuestra sangre
sea de dõro, nõ debemos
hoy como á Rey respetarle;
y mas, que en la realidad
él no es Rey, pues coronarse
solo le toca á Lisandro.

Cleon. Bien ha dicho Menecrates
pues solo es un infeliz;
que está expuesto cada instante
á que en él Apolo cumpla
sus decretos celestiales:
Y siendo de Athenas hoy
nosotros los principales
Caudillos, como podremos
consentir que se avasalle
de esta suerte nuestro aliento?

Bel. Si esto mi amo escuchase,
yo aseguro que los dos
no hablarán tan arrogantes.

Thel. Aristomenes es Rey
á quien nõ llega á igualarse
todos los Reyes del mundo;
nosotros somos Reales
Vasallos, y sus Decretos
han de ser siempre inviolables.

Men. Obedecer se debiera
todo aquello que mandase
con respeto, pero nõ
decretos injerros.

Thel. Anõs
que eso tu lengua pronuncie,
bien pudieras, Menecrates,
advertir, que mas que justos

son sus Decretos Reales.

Cleon. Luego nos dás á entender, (de ira, y corage rabio!) que los dos, somos, traydoras?

Bel. Aquesto en acuchillarse ha de parar: á mi amo voy avisar al instante.

Tbel. Lo que digo es, que el Rey es discreto, y vigilante, y que quando hace una cosa, sabe muy bien lo que se hace.

Men. Pues nosotros lo contrario, á pesar del que arrogante lo defendiere, decimos.

Tbel. Yo lo defiendo, cobardes, y aquesta espada dirá, que alevos sois.

Men. El corage del pecho he de saciar en tu vida.

Cleon. Yo en tu sangre he de vengar mis ofensas.

Riñen, y sale el Rey.

Tbel. En el valor arrogante de esta espada, hallarás muerte, que exhala altivos volcanes.

Arist. Daténeos: qué es aquesto? así aqui ha de profanarse mi respeto? vive Apolo::

Tbel. Señor, vuestta Alteza::

Arist. Nadie se disculpe, que en tal culpa, ninguna disculpa cabe. Volved la espada á la vayna, y agradeced que no mande daros castigo debido, á la sacra, excelsa, y grave fiesta, que á Jupiter santo Athenas mañana hace.

Y pues ya veis mi piedad, dáis palabra que no pase adelante vuestro enojo?

Todos. Si damos.

Arist. Pues baste para aplacar el furor que me causais; deudas grandes debo á Thelemon, mas yo muy presto pienso pagarle.

Y advertid, que todo aquesto, que Thelemon os mostrare, en mi Decreto lo mando, obedeced al instante.

Cleon. Así será: tal respeto ha infundido su semblante en mi pecho, que ya nada acertaré á replicarle.

Men. Planeta haruoso, apresura por la fístiga tu radiante carrera, porque mañana altivo pueda vengarme.

Tbel. Tu Decreto, Apolo sacro, revóquese; que si lo haces, Aristomenes obrando recto, severo, y afable, el mas justo Rey de Grecia todo el Orbe ha de llamarle.

JORNADA TERCERA.

Salen Aristomenes, y Beleta.

Arist. Desde aqese corredor, si alguno me quiere hablar, puedes, Beleta avisar que doy Audiencia.

Bel. Señor, posible es que cada dia has de gir, y despachar?

Arist. Esto es, Beleta, reynar; esto es ser Rey.

Bel. Quién pudiera las pasiones de este oficio sufrir, sino el que Soldado ha sido, y está enseñado al militar exercicio?

Que guerra entre el enemigo, que campo, y Ciudad abrasa como la que aqui se pasa, señor, con el mas amigo? Qué guerra tiene el Soldado con el plomo, y hierro ardiente, como ver un pretendiente por lo puntual, y cansado?

Qué Centineia; en efecto, como el haberles de dar un mismo tiempo, y lugar, á el necio, como al discreto? Aunque viniendole á hablar muchas veces, he notado que el necio habla sin enojo, y el discreto da en temblar.

Arist. El que es discreto, advertido en lo grande de la accion,

se pierde en su confusion,
 porque al fin, es entendido;
 y aquesto es la diferencia
 (porque de ello no te espantes)
 de que pocos ignorantes
 se turban en mi presencia.

Bel. Satisfecho me has dexado.

Arist. Pues avisa á Menecrates,
 á Cleon, y á Thelemon,
 y á todos los demás Grandes,
 que ántes que el grande Planeta
 á los Antipodas baxe,
 muriendo en nuestro Emisferio,
 á tiempo que en otro nace
 (como es costumbre en Athenas)
 decretar sus memoriales
 pretendo, haciendo justicia,
 equivocada en piedades,
 y luego al Príncipe dí,
 que le espero para hablarle
 en esta sala. *Bel.* Obedezco

tus mandados al instante. *vase.*

Arist. Fiera pension es reynar,
 aunque parece suave;
 porque jamás un Rey tiene
 tiempo que suyo le llame.
 Quando yo de aqueste Imperio
 me hallaba ageno, ignorante,
 me parecía la Corona
 de las sienas, débil, fragil
 lisonja; y despues que vino
 á ser de mi frente engaste;
 tan trocada la encontré
 que á el ver que sus puntas hacen,
 ó estorbo con que me oprimen,
 ó peso con que me abaten;
 oprimido á tanto peso,
 titubeando cobarde,
 ya quisiera de los hombros
 sacudir el que era fragil
 yugo en la imaginacion,
 y poseido, tan grande.
 O ciega ambicion! qué bien
 se vé que eres ignorante,
 pues mal contenta en los bienes
 de tu suerte, colocarte
 pretendes en los reflexos
 claros, lucientes celages
 del Cetro á que tanto anhelas,
 sin que reconozcas ántes
 lo que tienes, sin tenerle,
 lo que arriesgas en lograrle.

Sientase, y sale Thelemon con un memorial.

Thel. Yá, señor; que V. Alteza
 hoy nos quiere conceder
 todo lo que pretender
 procuramos: así empieza
 mi peticion, y se encierra
 en dos puntos si lo advierto,
 el primero, es que al Rey muerto
 servi en la paz, y en la guerra
 siempre con lealtad igual;
 y para que os acordeis
 de los servicios que veis,
 tomad ese memorial.

Arist. Yo os premiaré como es justo,
 qué es la otra peticion?

Thel. Estadme con atencion,
 si acaso no os doy disgusto:
 Cleanor un hijo tenia,
 á el qual le mató un traydor
 y porque tiene favor,
 ó quizá porque este día
 es muy pobre, y desdichado;
 Cleanor, señor, no ha podido,
 con haberse concluido
 el pleyto, verificado
 el delito, hacer que el Juez
 sentencie: á tu Magestad,
 por mí, que tengais piedad
 suplica de su vejez:
 preso el agresor está,
 pues mató, quiere me muera.

Arist. Pues quien una ley altera,
 que es tan justa, no tendrá
 de hombre, entre casos tales,
 el nombre, si al que da muerte,
 el Juez no la da, y advierte
 las órdenes naturales:
 porque arguye poco zelo,
 así en Jueces, como en Reyes,
 ó ignorancia de las leyes,
 ó poco temor del Cielo.
 Y quién es el Juez?

Thel. Contrado.

Arist. Pues se empeñó tu piedad,
 que tenga logro esperad,
 Thelemon; vuestro cuidado:
 en su castigo os prometo
 dar alivio á Cleanor,
 por tí, por tí, y su dolor
 he de hacer que tenga efecto.
 Que sintiera entre tal quexa

de que fuese , es caso llano,
 hechura de aquesta mano
 ese Juez , de quien se queza.
 Y quando por indiscreto
 quejas de alguno al Rey llevan,
 parece que le reprueban
 la eleccion de aquel sujeto.

Decidle esto con presteza,
 y esperad que premio igual
 os dé , en viendo el memorial.

Theb. Guarde Dios á V. Alteza.

Vase , y sale Cleon.

Cleon. Tres veces , señor , pedi
 por aqueste memorial,
 á su Magestad Real
 el Rey muerto , lo que aquí
 os pido ; y tan desdichado
 fui , que cruel lo negó,
 pues siempre me remitió
 á Lucanor su Privado.

Arist. Y quando por mal premiado,
 quejas de alguno previenes,
 de qual de los dos las tienes,
 del Rey , ú de su Privado?

Cleon. Del Privado , pues cruel
 el premio me dilató.

Arist. Y á quién serviste tú ?

Cleon. Yo ?

al Rey mi señor.

Arist. Pues si él,
 de tu servicio obligado,
 de hacer merced no trata,
 pues el premio te dilata
 remitiendolo al Privado,
 qué mucho que divertido,
 de despacharte no trate,
 ó que el premio te dilate,
 no habiendole tu servido?
 Pero dame el memorial,
 lo que pretendes veré,
 y si hay méritos , seré
 en premiarte liberal.

Cleon. Ya conozco mi desvelo
 tendrá alivio, pues premiarme *ap.*
 pretende , y recompensarme
 lo de ayer : Guardeos el Cielo.

Vase , y sale Menecrates.

Men. Ea , valor , pues condeno
 un desvelo tan fatal,
 beba en este memorial
 el tosigo , y el veneno.
 Y pues aquesta conquista

me provocó de esta suerte,
 pruebe el rigor de la muerte
 solamente por la vista.

Cobarde , aunque me reprimo,
 llego entre tantas quimeras.

Arist. Menecrates , á qué esperas?
 llega.

Men. Confuso me ánimo. *ap.*

Arist. Qué pretendes ?

Men. Yo , Señor , *Turbado.*
 quando , vuestra Alteza,
 el memorial ::: perdido soy.

Arist. No te turbes , el temor
 pierde ; levanta del suelo,
 no juzgues que porque osado,
 severo aspecto , y ayrado
 te mostré ayer con desvelo,
 que has caido en mi desgracia,
 quando te doy la noticia,
 que allí quise hacer justicia,
 y aquí pretendo hacer gracia.
 Desecha el temor que emprendes,
 y vete con curso igual,
 que en leyendo el memorial,
 lograrás lo que pretendes.

Men. Eso es lo que yo deseo,
 el Cielo os guarde , señor.

Ya ha logrado mi furor *ap.*
 venganza en tal devanéó.

Vase , y sale Beleta.

Bel. Señor , pues todos te dán
 memoriales , yo quisiera
 darte aqueste , en que te pido,
 el que me pagues las deudas
 en que me estás por diez años,
 doce dias , y una media
 semana que ha que te aguarda
 mi mas que hermana paciencia,
 esa condicion terrible,
 y puntualidad molesta,
 que escucha todo tu enfado,
 y tu rostro ayrado tiembla;
 ni aun despues que reynas, nada
 dar has querido á Beleta.

Arist. Yo premiaré , como es justo,
 tus servicios con presteza.

El Principe viene.

Sale Lis. Aquí

me tienes , qué es lo que ordenas ?

Arist. Qué soberbio ! qué arrogante! *ap.*
 dexadnos solos , Beleta.

Vase Beleta , y cierra la puerta el Rey.
Lis.

Lis. Que intenta *ap.*
el Rey, que la llave ha echado
á aquesta sala, y se encierra
conmigo? si sabe acaso
mis intentos? pero sea
lo que fuere, mi valor
me acompaña.

Arist. Cosa es cierta,
Lisandro, que aquesta accion
mil rezelos, mil sospechas
dudosas habrá causado
en tí; pero bien te acuerdas,
que de prudencia, y valor
blasonaste ayer: pues piensa,
que estos dos efectos, basas son
en que estriban las perfectas
partes de un insigne Rey,
porque el que sin ellas reyna,
mal su obligacion corresponde,
ni que ha de morir se acuerda.
Probar en tí quiero ahora,
si estas dos cosas son ciertas,
pues el valor, y el esfuerzo
reluce en el que le obstenta:
saca la espada.

Lis. Qué dices?

Arist. Que en la ocasion mas estrecha
que piensas, tienes la vida:
sacala, pues, ó sin ella
te dará muerte. El que ayer
de arrogante daba señas,
hoy, en una causa que es
de honor, cobarde se muestra?

Lis. Cobarde? eso no, que tengo
sangre Real: y aunque prudencia
pude mostrar al principio
ya no, despues que me afrentas.

Arist. Pues da muestras del valor
que blasonas.

Lis. Accion real
parece; mas si lo quieres,
el refír contigo es fuerza.

Sacan las espadas, y riñen.

Arist. Valiente parece, aunque *ap.*
no lo es tanto como piensa.

Lis. No he visto en toda mi vida *ap.*
mayor valor! mas destreza!
pero la espada he perdido:
sacros Dioses, otra afrenta!

Arist. Levanta, que con eso
ya quedará satisfecha

tu arrogancia, del engañio
en que vive tu soberbia.
Y pues ya de tu valor
tengo hecha la experiencia,
hacerla tambien ahora
de tu ingenio solo resta.
Primero quiero que atento
me satisfagas las quejas,
que de tí tengo; pues siempre
quantas acciones severas
executa mi valor;
emalo tuyó en mi ausencia,
de todòs sientes tan mal,
que no solo las desprecias,
sino que aspiras osado
á provocar deshacerlas.

De todas quantas acciones
has visto en mí, qué repruebas
por contrario á un Rey? procura
satisfacerme á esta queja,
que es la que, qual véas, me obliga
á determinacion tan nueva
en un Rey; que si conozco,
que con razon la repruebas,
agradecimiento en mí
verás, y en ella la enmienda.

Lis. Que muchas de tus acciones
las murmuro, y que quisiera,
á ser posible, enmendarlas,
es verdad; que la indecencia
se vé, y es bastante á turbar
la condicion mas modesta,
pues no hay noche que no salgas,
como un Ministro pudiera
de tu Justicia, á buscar
por tu Corte, los que en ella
hallas, que con mala vida
la perturban, ó la infestan;
y en casa de gente humilde,
como son pobres doucellas
y necesitadas viudas,
todos los dias te encuentran?
con que ya casando á unas,
ya socorriendo la inmensa
necesidad de las otras,
consumes las Reales Rentas.
Y pasando á mas humildes
acciones que todas estas,
en averiguar te metes,
si el Caballero se empeña,
mas obstentacion trayeado,
que lo que suíren sus rentas;

si el otro tiene dos hijos,
que por la Corte pasean;
haces que el uno te dé
para servirte en la guerra;
y otras cosas á este modo,
de mas humilde materia,
porque de tí no se escapan,
el Mercader en su tienda,
en los Estrados el Juiz,
el Labrador en sus tierras,
el Escribano en su pluma,
el Oficial en su tienda,
en su Templo el Sacerdote,
y el Caballero en sus rentas.
Sin que perdones estado
que no exámines, y quieras
saber de su vida el modo;
y esto, por la diligencia
de un excesivo desvelo,
con que tu mismo las llegas
á executar, sin fiarlas
de ninguno; quando eran
cosas dignas del cuidado
de un Ministro á quien pudieras
encargarlas, y no al tuyo,
causando á la Real grandeza
desautoridad tan grande;
y entre causas tan diversas
no quieres que te murmure,
ó que ósado te reprehenda.

Arist. Enojado vine aqui,
mas me has templado con esas
razones de tu discurso,
pues veo que quando pecas
en mi agravio, es de ignorancia,
no de malicia discreta.
Y para satisfacerte
á todos los cargos, piensa
qué quantas de mí murmuras,
si mejor las consideras,
efectos, y acciones propias
son de un Rey, que un año apenas
por voluntad de los Dioses
tiene de vida; y desea
de tan peligroso cargo
llegar á dar buena cuenta.
Y pues ahora de tu ingenio
me falta hacer experiencia,
para cumplir mi deseo,
pretendo que con prudencia,
lo que en estos memoriales
piden, atento proveas,

haciendo justicia en todo;
y así, tomas.

Lis. Quando sea
jurado Rey de los Griegos,
decretaré con prudencia
memoriales; mas ahora
que tu este Imperio gobiernas,
te toca á tí decretarlos,
porque pareciera mengua
mandar yo, sin ocupar
el Solio, y la Silla Regia.

Arist. Lisandro, de tu pasion
la porfia, y los enojos,
dicen por señas los ojos,
lo que siente el corazon.
Si es del Reyno la ocasion,
como del afecto infiero,
en tí renunciarle espero;
mira si tendrás valor
para aguardar el rigor
de la muerte, horrible, y fiero.

Lis. Quando á su temor rendí
la Magestad, y el cuidado,
fué solo porque ensalzado
de toda Grecia me ví;
mas quando veo que á tí
ha dado en favorecerte,
de la muerte el rigor fuerte
no temo entré tal batalla,
que el que envidioso se halla,
no puede temer la muerte.

Arist. Aceptas el Reyno?

Lis. Si.

Arist. Mira que es temeridad;
porque quizá su crueldad
Apolo cumplirá en tí.

Lis. Ya una vez me resolví;
y aunque apresure el tyrano
rigor Apolo, es en vano,
pues aqueste Real asiento
con alegría, y contento
quiero ya ocupar ufano.

Arist. Mira: Quien decir pudiera, *ap.*
como tu lo has ponderado,
que un hombre tan desdichado
á tu fortuna excediera?
Mas si bien se considera,
ninguno á desconfiar
de la suerte ha de llegar,
tomando exémplo en la mia,
que ayer capa no tenia,
y hoy tengo un Reyno que dar.

Lis.

Lis. Quando á mi me constituyes
en el asiento en que estás,
no digas que me le dás,
di que me le restituyes.

Arist. Ocupa esa silla, incierta
de lograr por varios modos,
y porque te juren todos,
espera, abriré la puerta.

*Sientase Lisandro en el Trono, y abre
Aristomenes la puerta.*

Lis. Ya ocupo su Real espacio
sin dar de temblor señales.

Arist. Pues toma esos memoriales,
Dale unos memoriales.

para que despues de espacio
los décrates con primer;
y pues ya todos estan
aquí, te coronarán.

*Salen Menecrates, Thelemon, y Cieon,
Beleta, y todos los demás, que pu-
dieren.*

Men. Qué novedad es, Señor,
la que aquí mirando estamos?

Thel. Quién á aquesto os obligó?

Bel. Esto es, que mi amo, y yo
á buscar cardillos vamos,
y aquesto en tan fiero embate,
muy bien lo intento tomar,
pues juzgo que ha de parar
en apretarme el gaxnate.

Arist. Amigos, estadme atentos,
y no os cause admiracion
la novedad de esta accion
lo extraño de mis intentos.
Hoy os mandaba juntar,
para tratar de las cosas
á aqueste Imperio forzosas,
que es la pension del reynar;
y oyendo á Lisandro, creo
que en el valor que ha mostrado
se ha cumplido, se ha logrado
mejor el justo deseo,
que tengo en ver gobernada
la Patria, y con rectitud
premiada toda virtud,
toda maldad castigada;
y como en aquesto estriba
solo ser un Rey famoso,
hoy, Lisandro valeroso,
(que por muchos años viva)
ponerlo en execucion,
desea, y así he querido,

de su justicia vencido,
pues darle el Reyno es razon,
que él le gobierne, y rija.
El ha de ser vuestro Rey,
pues sé que por justa ley
debe serlo; y no os afiija
pensar, que han de ser forzosos
los decretos Celestiales,
pues bien sabeis, que señales
vencen hombres virtuosos,
y esta es verdad tan sabida,
que el que infelice nació,
el Cielo le destinó
término breve á su vida:

Si con ajustado zelo
á vivir se persuade,
plazos parece que añade
á la voluntad del Cielo,
en lo que ya ha confiado
Lisandro, pues victorioso,
de los Dioses temeroso,
de la Patria apasionado,
piensa vivir, lo qual fio
de su valor, y cordura,
porque aquí solo aseguro
vér revocado el impío
decreto del Cielo: aquí
la Corona me pidió,
y en él la renunció yo,
pues está usurpada en mí;
y pues su justicia vemos,
y tambien su razon veis,
decid, por Rey le quereis?

Todos. Si queremos, si queremos.

Arist. Pues traed las insignias Reales,
que me pusisteis á mí.

Thel. Ya, Señor, estan aquí
Corona, y Cetro Imperiales.

Arist. Este Laurél, que pendiente
vuestro desvelo me puso,
pues dél con razon me excuso,
solo es digno de esa frente.
Este Cetro, que en mi mano
se hallaba como violento,
pasando á la vuestra atento,
en su centro se halla ufano:
mi accion cada uno siga,
y pues es otro Alexandro,
decid, que viva Lisandro.

Todos. Viva.

Lis. La rabia, y fatigo,
que este villano atrevido

ha causado en mi deseo,
 he de vengar, pues me veo
 poderoso, y aplaudido.
Thel. Cielos, por qué nos quitais *ap.*
 Rey tan justo, y tan severo,
 quando atento considero
 que á un ambicioso nos dais?
 mirad, que es injusta ley
 esta accion, aunque se aprecia;
 porque qué ha de ser de Grecia
 si Aristomenes no es Rey?
 Bien pueden todos llorar,
 Dioses, tan crecida falta.

Men. Mira que todavia falta
 que temer, y rezelar;
 pues el año no ha pasado,
 y la palabra del Cielo
 no puede faltar. *Lis.* Rezelo

digno de vuestro cuidado;
 y aunque le estimo, no puedo
 dexarle de condenar:
 algo al valor se ha de dar,
 no todo rëndirse al miedo;
 demás, que con una traza,
 que ha ya días que pensé,
 el peligro evitaré
 del rigor que me amenaza.
 Juraisme por vuestro Rey
 legitimo? *Todos.* Si juramos,
 y como á tal te nombramos
 contentos.

Lis. No es justa ley
 excusar el propio daño,
 sin que se juzgue accion fea,
 Vasallos, aunque esto sea
 con el ageno. *Bel.* Mal año,
 en que engaño aquesto estriba.

Cleon. Eso, Señor, es muy llano.

Lis. Pues prended á ese villano,
 si pretendéis que yo viva.

Thel. Qué es lo que dice tu Alteza?

Lis. Excudad lo que digo.

Bel. Si se meterá conmigo?

Lis. Y cortadle la cabeza.

Thel. En qué te fundas?

Lis. Advierte:

Consultándole aquel dia
 que un año no reynaria
 por su acelerada muerte,
 no dixo el Dios, del primero
 Rey que este Imperio tuviera?

Thel. Es verdad. *Lis.* Pues considera

que en él, Thelemon, espero
 ver hoy de Apolo cumplida
 palabra, que pronunció;
 con que me aseguro yo,
 quitándole ahora la vida
 con absoluto poder.

Arist. Advierte, Lisandro, advierte:::

Lis. Mas me irritas de esa suerte:
 esto que digo, ha de ser.

Thel. Mira bien que no hallo culpa,
 para que le deis la muerte:
 ántes en su obrar se advierte
 su inocencia, y su disculpa.
 Repara que la malicia
 ha de decir con despecho,
 que lo primero que has hecho,
 siendo Rey, es injusticia,
 y quando mas victorioso
 el poder quieras mostrar,
 el renombre te ha de dar
 Athenas de rigoroso.

Vuelve en tí, pues no tyrano
 quieras coronarte: solo
 cumpla su decreto Apolo,
 mas no sea por tu mano.

Y si por esto la vida
 quieres que la pierda fiel,
 yo lo acepto, que por él
 la daré por bien perdida.

Arist. O; amigo, lo que me obligas!
 quién pagartelo pudiera!

Thel. Y así, Rey invicto::: *Lis.* Espera,
 Thelemon, y no prosigas.

Yo por justisima ley
 tu atrevimiento perdono,
 porque llevas en tu abono
 haber vuelto por tu Rey;
 pero aunque parezca ingrato,
 rigoroso, y justiciero,
 mi vida es siempre primero:
 executad mi mandato.

Arist. Busca, Lisandro, otro medio.

Lis. Solo aqueste encuentro yo.

Arist. No discurras otro? *Lis.* No.

Arist. No hay remedio?

Lis. No hay remedio.

Arist. Pues que tengo de morir,
 y tu muerte he de excusar,
 dexamela ponderar,
 y en esta accion discurrir:
 Verte ingrato es mi sentir;
 mas quando advierte la idea,

que hasta con el Cielo emplea
el hombre tan vil renombre,
no me admiro de que un hombre
ingrato con otro sea.

Solo me pesa de ver
(este cuidado me aflige)
que es tu mano la que rige
este Imperio, en que á temer
Hago, que no has de saber
conservarte al Pueblo grato.

Y es tal la verdad que trato,
que si en Dios caber pudiera
pesar, solo le tuviera
quando cria un hombre ingrato.
Bien pudiera yo atribuir
este terrible rigor

á falta de tu valor,
aunque has querido decir,
que eres hombre, y acudir
á el sér, que así te ha vencido;
pero aunque lo has parecido,
nadie cobarde tu nombre,
pues nunca has sido mas hombre,
que el dia que ingrato has sido.

Piensas que de esta manera
del Cielo decreto, y ley
se cumple? no, porque Rey,
para que en mí se cumpliera
era fuerza que muriera:
en tí sí, si bien se advierte,
pues obrando de esta suerte;
si así piensas proseguir,
reynis, no para vivir,
para apresurar tu muerte.

Lis. Menecrates, porque ahorre
discursos su desvario,
de vos este intento fio,
llevadle preso á una Torre
de mi Palacio al instante,
porque sin mas discurrir
salga mañana á morir:

y al criado:: *Bel.* Dios delante.

Lis. Llevadle tambien.

Bel. Señor,
el juicio así no os trabuque,
porque yo no he sido Duque,
Vizconde, ni Emperador,
para ponerme á mi preso
en la Torre de Palacio,
ni tengo ningun delito,
porque soy Beleta yo,
y ando á todos vientos listo.

Agorra Menecrates á Beleta, y á Aristomenes.

Men. Vamos, y calla.

Bel. Despacio.

Aprended, flores, de mí,
lo que vá de ayer á hoy,
pues una privada soy
hoy, que ayer privado fui.

Arist. Vamos: fortuna inconstante,
pues mi pen, y mi sentir
se acaba, yendo á morir,
para tu curso inconstante!

Men. Aunque el veneno fatal *ap.*
mis intentos no logró,
pues no sé si le leyo,
ni donde está el memorial:
mi desvelo alivio alcanza
entre pená tan tirana,
porque muriendo mañana,
doy el logro á mi venganza.

Entrase Menecrates, llevando presos á Aristomenes, y á Beleta.

Lis. Vasallos leales, ya
he ocupado el sacro asiento:
ya comienzo á gobernaros,
quando á hacer justicia empiezo.
Y para que no penseis,
que solamente me precioso
riguroso, aquesta vez
liberal mostrarme quiero.

Y puesto que hoy habeis dado
á Aristomenes aquestos
memoriales, en los cuales
pedireis algunos puestos
honoríficos, en honra
de este dia, en que á el supremo
Dios Júpiter celebramos,
verlos despacio pretendo,
y conforme á lo que encierran,
así lograreis los premios,
y en todo lo que pidiereis,
lograreis vuestros intentos.

Saca un Memorial.

Vuestro Memorial, Cleon,
es aqueste, en el qual veo,
que decis, que habeis servido
en guerra, y en paz al muerto
Rey de Grecia muchos años,
gozando muy cortos premios.
Con razon Cleon pretendes
que te premien, y yo atento,

gran

gran Presidente te hago
de mi siempre Real Consejo.

Cleon. Beso por tantas mercedes
tus plantas, y quiera el Cielo
que vivas inmortal Fenix,
para gloria de este Imperio.

Saca otro Memorial.

Lis. De Menecrates es este
memorial, abrirle quiero,
y ver lo que en él me pide.
Dice así: sagrados Cielos,
qué incendio se me introduce
por los ojos hasta el pecho,
que me abrasa las entrañas?
Santos Dioses, que me quemó!

Cleon. Qué tienes, Señor, qué tienes?
de qué haces tantos extremos?

Lis. Hay, amigos, ya cumplió
el inviolable severo
decreto Apolo en mi vida;
ya no hallo sufrimiento
para este altivo volcan,
para aqueste mongibelo,
que por mis venas discurre.
Qué es esto, Cielos, qué es esto?
tened piedad, que me abraso!
mirad, que rabiando muero.

Cae Lisandro del Solio al tablado muerto.

Cleon. Grave desdicha! sin vida
cayó desde el Solio Regio.

Thel. Los Dioses le han castigado
por injusto, y por soberbio,
y porque se cumpla en él
el inviolable, el severo
vaticinio amenazado;
y pues ya ningún remedio
tiene su vida, al instante
á Aristomenes juremos
por nuestro absoluto Rey,
pues así lo quiere el Cielo:
Y así, voy á publicar
de Lisandro el fin sangriento,
y á Aristomenes que vuelva
á ser nuestro Rey excelso. *vase.*

Cleon. Válgame el Cielo! mil dudas
fabrica mi pensamiento
de esta desdicha; si acaso
algun veneno encubierto
aquel memorial tenia
de Menecrates, queriendo
con el qual tomar venganza

de Aristomenes? no creo
de su pocho tal accion;
pero bien pueda ser, Cielos,
pues yo le ví vengativo
dando suspiros al viento;
pero no, que si eso fuera,
no consintiera su afecto
que Lisandro le tuviera;
mas bien pudo en tal aprieto
ignorar el que á Lisandro,
Aristomenes atento
los memoriales le dió;
mas qué discurro, si veo
que solamente los Dioses
lo han causado, porque el fiero
cruel vaticinio en su vida
se cumpla por su decreto.

Salen Thelemon, Aristomenes, Menecrates, y Boleta.

Thel. Griegos valerosos, hoy
solo los Dioses supremos
á Aristomenes le dan
el bien merecido Cetro.
Y porque lo conozcais,
mirad á Lisandro atentos,
que apénas en ese Solio
se puso, quando leyendo
un memorial, que hoy ha dado
Menecrates, hizo al suelo
de su cuerpo triste tumba,
y mauseolo funesto.
Y así, Señor, volved ya
á el sacro, á el Real aliento,
para que inmortal coronas
á la fama de trofeos.

Men. Válgame el Cielo! á Lisandro *ap.*
maté yo mismo; qué es esto?
hay mas penas! hay mas ansias!
mas pues no tiene remedio
esta desdicha, mi vida
consiste de mi silencio.

Arist. Menecrates se ha turbado; *ap.*
de aquesta desdicha entiendo,
que es él la causa, de dudas
saldré ahora con ingenio.
Vasallos, segunda vez
á gobernar os empiezo
por voluntad de los Dioses,
poniéndome ese funesto
ex-mpio de la desgracia,
para mi mayor exemplo.

Y pues ya vuestro Rey soy,
bien á costa de mi pecho
pues no sé qual escogiera,
ó la muerte, ó este Imperio:
para salir de una duda,
me he de valer de el ingenio.
Tú, Menecrates, de todos
los memoriales, que el Regio
Fabellon de aquesta sala
ocupa, el que es tuyo atento
quiero que busques.

Men. Señor,
ya tu mandato obedezco.
Válgame el Cielo! qué intenta
con esto el Rey? soy de yelo!

Arist. Pues ahora
leedle en alto.

Men. Bien temo:
él sin duda mi traycion
ha sabido, y quiere atento
por mas castigo, que muera
yo mismo con mi veneno:
qué he de hacer? sin vida estoy!

Arist. A qué aguardas?

Men. Señor, puesto
De rodillas Menecrates.
á vuestras heroicas plantas,
la mayor maldad confieso,
que ha cabido en pecho humano.
Yo os pretendi dar veneno
en aqueste memorial,
y castigando mi intento
los Dioses, han permitido,
que haya sido el instrumento
de cumplir su vaticinio;
y así, pues yo lo confieso,
y os pido perdon:::

Aris. Ea, calla,
que me pesa vive el Cielo,

que solo una vida tengas,
porque un castigo pequeño
era quitarte mil vidas.

Y pues con justicia empiezo
á reynar, vos, Thelemon,
llevadle de aquí al momento,
donde despeñado muera,
porque sirva de escarmiento,
y temor á los traydores,
y á los leales de exemplo:

Llevalle, pues, qué aguardais?

Men. Bien tanto rigor merezco.

Thel. Ya obedecemos tu gusto:
de mirarle ayrado, el pecho
se pasma.

Cleon. Dioses Sagrados,
quién habrá, que al vér su aspecto,
se atreva á contradecirle?

Lleuantle.

Bel. Por Apolo, que me huelgo,
de que este al Infierno vaya
á buscar su compañero.

Arist. Ya puedo sin embarazo
ocupar al sacro asiento
en que me han puesto los Dioses;
pues á castigar empiezo
traydores, nube, que al Sol
de mi justicia quisieron
soberbiamente empañar
los celages, y reflexos.
Ya en posesion soberana
quedo de Grecia, y con esto
tendrá aquí dichoso fin
siquiera por caso nuevo,
de haber yo visto Comedia
sin mugeres, el suceso:::

Todos. Del mas Justo Rey de Grecia
Aristomenes el Griego,
dándole de gracia un vitor,
si os agradare, el ingenio.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona : En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER,
Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada
por Juan Sellent.